

YO NO SOY ÉSE

Cuartel Viriato
ZAMORA

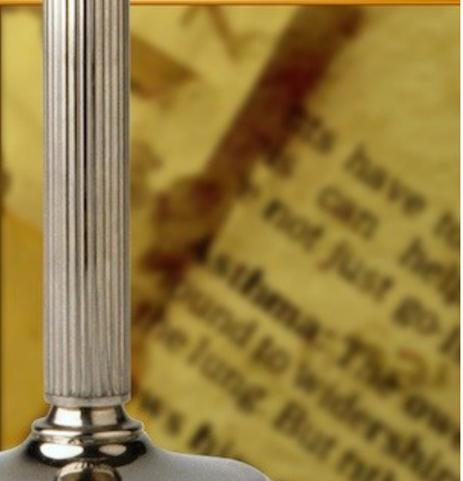
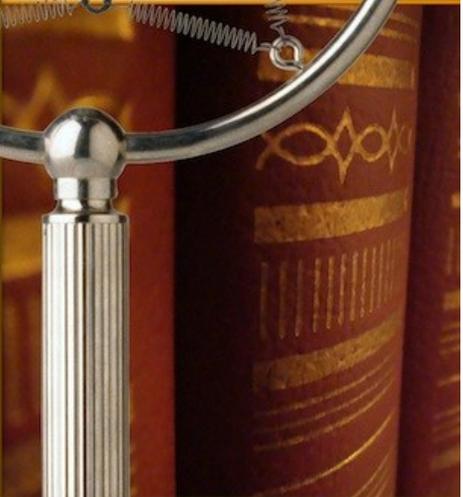
22-04-1997

Conferencias

On s'abonne aux Bureaux du Journal, 5, LEVARD DES ITALIE

PRIX DE L'ABONNEMENT

30 JOURS... 17 F.; 3 MOIS... 48 F.; 6 MOIS... 85 F.; AN... 150 F.



Una de las cosas con las que el otro día me quedaba parado, y con que terminábamos, era aquella de acudir ante un espejo. por así decir. Es decir a la presentación de la propia imagen, real por tanto. Ante la Realidad, diríamos, de uno mismo, quedarse diciendo: "yo no soy ése", "yo, no soy ése", "pero yo no soy ése". En lo cual descubriríamos un reconocimiento de que algo había por ahí, por debajo de la Realidad, que de alguna manera no estaba del todo de acuerdo con ello.

Pienso que esta experiencia de negarse a la propia imagen. que sin embargo es la Realidad de uno mismo, es común, es decir, que no es algo que le suceda a uno personalmente. sino que le sucede a uno en cuanto que uno, a pesar de ser uno mismo, no por eso deja de ser también común, cualquiera, yo, y parece que ése es el que dice, cuando le dan la evidencia de quién es él, la evidencia hasta pictórica y en todo caso documentada, con todos sus rasgos reales, y dice: "Sí, pero, yo, no soy ese".

Yo creo que tal vez de ahí, salvo lo que se os ocurra, teníamos que partir, porque desde ahí tenemos que volver a reconocer que uno, lo mismo si se plantea la cosa pensando en su propia muerte, que de cualquier otra manera, uno lo que tiene es una gran dificultad para separarse de sí mismo, para separarse de su Ser real (bueno, alguien podría preferir decirlo viceversa, es decir, una real dificultad para separarse de sí mismo que no es uno: en cualquiera de los dos sentidos).

Es esa dificultad la que le hace ser tan fiel, tan desesperadamente fiel a la Realidad, por más que la razón, y el corazón incluso, en esas manifestaciones, la descubren falsa, como ya otras veces hemos mostrado; y el otro día también, mostrado casi con silogismo. Sin embargo, hay un apego a la propia Realidad: uno no se despega de sí mismo; uno, el que uno sea de verdad, que no se sabe quién es, no se despega de su Realidad, Esto trae como consecuencia bastante lógica, que el otro día veíamos, que uno tiene que defender también la Realidad en general, esa Realidad que solamente por Fe se sostiene. Uno, por esa dificultad casi insuperable, a separarse de sí mismo, esa necesidad de considerarse real, se ve arrastrado consecuentemente a defender la Realidad toda, puesto que sabe que él pertenece a ella. Por tanto se vuelve un defensor de la Fe, casi por fuerza, un defensor de la Fe, da lo mismo cómo se llame el objeto más o menos: la Fe en Dios, o la Fe en el Dinero, o la Fe, en suma, en la Realidad, que es lo que sostiene a la Realidad misma.

Uno sabe que realmente está incluido, forma parte de eso, y que uno no puede atentar contra la Realidad y mostrar sospechas respecto al Dinero, o respecto a Dios, o respecto a la Ciencia, o respecto a lo que sea; no puede mostrar sospechas respecto a eso, por más razonables que sean, que asomen desde abajo, porque siente que con eso está atentando a su propia Realidad, y esa es la dificultad. Uno necesita Realidad. Ese 'uno' que empleo en esta fórmula es evidentemente uno en cuanto real, la cosa se vuelve circular por necesidad, pero uno necesita Realidad.

Ahora bien, yo creo que recordáis que sabemos por otros caminos que la Realidad está fundada principalmente en el Tiempo. Esto se demuestra en muchas cosas, y entre otras, en el hecho de que la Realidad de las Realidades, que ha venido a ser el Dinero, consiste esencialmente en Tiempo, y en ninguna otra cosa. De manera que aquí se desnuda el verdadero fundamento de la Realidad, que es eso: Tiempo. Tiempo que es el tiempo espacial, el tiempo necesariamente vacío, el tiempo donde no pasa nada, que es por tanto el Futuro; vamos, donde pasan cosas que han pasado, pasa y se hace lo que ya está hecho. Por tanto no pasa en verdad nada. Aunque en realidad

no dejen de pasar cosas, Y hasta un barullo de cosas. El fundamento de la Realidad no consiste en otra cosa que en eso perfectamente impalpable y enteramente necesitado de Fe, a lo que aludimos con la palabra 'tiempo'. La condición de Fe se manifiesta de la manera más clara, más declarada, en la consistencia o existencia de eso: no puede tener ningún otro fundamento que la Fe. Sin Fe, sin crédito, (por emplear el término de la Banca, que es lo mismo) no hay Tiempo; sin Tiempo no hay Dinero. Si no hay Dinero no hay Realidad. Esa es la muestra del fundamento por un lado. Por el lado de mí mismo.

Ya hemos dicho más de una vez que la primera idea es la de mi muerte siempre futura. En la cual, mi existencia está sustentada. Y no sólo mi existencia, es decir mi Realidad, sino con la mía, la Realidad entera, toda la Existencia. Esa es la madre, el padre, de todas las ideas. Y eso es lo primero que a un niño para su formación se le enseña: "tienes que morirte mañana". Y en esa idea, que es al mismo tiempo una creencia, una Fe, es donde toda la existencia va a sustentarse. De manera que por cualquier lado que lo miremos se muestra que la Realidad consiste en, está fundada, en eso a lo que la palabra Tiempo alude; que es allí donde la Realidad se manifiesta más claramente necesitada de Fe, sustentada en la Fe. Es ahí, en el Tiempo, donde la Realidad se vuelve más claramente ideal, sublimada, como en el caso de Dios, o en el caso del Dinero, y por eso mismo tanto más real.

Pues por eso, cuando hablábamos antes de la dificultad para separarme de mí, de mi Realidad, de mi existencia, mi necesidad de Realidad, podríamos aclarar la cosa diciendo: "lo que quiero es Tiempo, lo que necesito es Tiempo". Y esto es lo que palpamos como mentira: "lo que quiero es Tiempo, lo que necesito es Tiempo"; un tiempo, en principio, siempre futuro. Está claro que para mis ansias de Realidad, los recuerdos más o menos vagos que me asalten y acompañen no son suficientes. Yo necesito Tiempo, necesito Tiempo como lo necesita el Capital para producir intereses, de una manera enteramente análoga. "Necesito Tiempo".

¿Cómo se me presenta, personalmente, realmente, esta necesidad de Tiempo? Pues en la forma de, por emplear una locución bastante en boga, "tengo que realizarme". "Necesito Tiempo porque tengo que realizarme". Es decir, por más que esté convencido de que soy el que soy, sin embargo tengo que llegar a ser el que soy. Este absurdo y contradicción, pero tan real, tan claramente real: "tengo que realizarme, tengo que alcanzar mi Realidad, y para ello necesito Tiempo." Por eso uno tiende a concebir la felicidad o éxito de su vida en forma de cumplimiento, de realización. De ahí se revela bien que uno ha supuesto que uno tiene un Ser, como previsto, prometido, registrado en algún sitio, y que tiene que cumplirlo, alcanzarlo. Eso es lo que tiene la condición, que para el caso de Dios y, sobre todo, más en general. en la metafísica aristotélica se llama entelequia. La entelequia es al mismo tiempo algo que está previsto, que tiene la condición de futuro, pero que al mismo tiempo es actual. Porque todo lo actual está destinado a, toda la acción está destinada a ese cumplimiento, a esa realización: uno tiene que realizarse.

Bueno, por otra parte el corazón dice por lo bajo que esa meta es inalcanzable, por su propia definición. Es decir, que uno no se realiza nunca. Es cierto que nosotros, los personajes reales, ponemos mucho empeño y damos mucha importancia a las diferencias de cumplimiento, nos sentimos frustrados, o fracasados. o por el contrario nos sentimos exitosos. Y estamos dispuestos a morirnos un poco más contentos cuando llegue el caso, porque, por emplear también expresiones habituales, hemos hecho con nues-

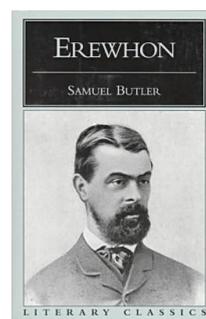
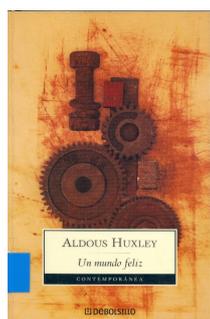
tra vida lo que de alguna manera decíamos, como si hubiera uno en nosotros que hiciera con nuestra vida cosas que están más o menos prometidas. depositadas o registradas.

Es cierto que nosotros, personajes reales, le damos mucha importancia a eso. Pero por otra parte, desde abajo, sabemos que la realización, esa entelequia, es inalcanzable. Esto es lo que se demuestra en muchas cosas vulgares, que la gente percibe a veces incluso de maneras groseras y violentas: la evidencia que rige para esto de los éxitos y fracasos; rige aquella imagen del caballo, o del mulo que tira de su carro, gracias a que el que lo guía, o alguien, le ha colgado por delante de una pértiga una zanahoria, o algo por el estilo. Esa evidencia de la vanidad de la persecución del fin que está implicado en el acto mismo; porque la pértiga esta atada en el carro, la zanahoria que se presenta como estando delante y fuera, en verdad pertenece al carro, salvo que la ilusión del caballo, del mulo, pues ésta sí que cree que está más allá, y entonces avanza, avanza para alcanzarla una y otra vez, y con la misma imposibilidad de alcanzarla de veras que hemos denunciado común para toda esta pretensión, en general, que nos domina, que nos guía.

Una consecuencia de esto, en la que quería que os fijarais. Porque vuelve sobre otro de los temas ya tratados. Es que cualquier aspiración, idea de aspiración, imagen de aspiración que uno persiga, por un lado tiene que mostrarse más allá, por decirlo de alguna manera: irreal, pero inmediatamente queda convertida en otra Realidad. Que al ser otra, viene a ser la misma. Esta es la Realidad de los sueños. La Realidad de los mitos, la Realidad de las imaginaciones románticas, la Realidad de las utopías. Por algo en sesiones anteriores hemos insistido en que no se confunda como se suele, la división entre Realidad y verdad. Hemos declarado que para nuestros fines los sueños son tan reales como las ovejas, y las figuras de los ensueños y las ilusiones son tan reales como las cosas que pretendidamente se palpan, gracias a que sabemos qué son. La división no está ahí, está fuera de ahí. Nosotros nos contentamos, llevados por esa especie de imposibilidad de realizarnos. Pero por la necesidad de realizarnos, nos vemos impulsados continuamente a la creación de otras Realidades, que no son más que Realidades complementarias, auxiliares, para el sostenimiento de la Realidad Total. Bien sabe el Poder, por ejemplo, bien sabe la Religión de otros tiempos, bien sabe el Dinero, para lo que sirven las ensoñaciones, las ilusiones, y todas esas cosas que por un lado pretenden ser cosas que están más allá y que se van a alcanzar, pero que en verdad a lo que están sirviendo es al sostenimiento de la Realidad Total de una manera sumamente útil.

Ahora, por ejemplo, hay que hablar claramente contra la utopías, que es una cosa que está muy de moda. Ahora pretendo hablar contra las utopías, una y otra vez, porque evidentemente las utopías, como hasta el nombre dice. Pues pretenden ser algo que no tiene lugar, se entiende, en la Realidad, están fuera de la Realidad, pero

en verdad sí que lo tienen, y mil veces han demostrado las utopías de un orden o de otro su utilidad para el mantenimiento de la Realidad. Puede que haya utopías que sean mera caricatura, y que por tanto no consistan más que en un truco para denunciar la mentira de la Realidad, de la Realidad más inmediata. Esta gracia la podemos atribuir a algunas como, las que conocéis bien, a las de *Un mundo feliz*, de Huxley, o mejor tal vez a la de Samuel Butler, *Erewhon*. más vieja, o incluso también en parte a



las de Swift, que son, eso, caricaturas de la Realidad, para que se vea su mentira. Pero el destino en general de esto que se llama utopía, y que está tan en boga, es no contentarse con la negatividad. Esta es la triste historia de ordinario, no nos podemos quedar en decir que no, en denunciar la mentira; en decir que no, que es por otra parte lo único que el pueblo de verdad dice. Tenemos enseguida que sufrir ese destino de la positivización, tenemos que hacer de nuestra utopía algo positivo, y hacerlo algo positivo quiere decir convertirlo en eso, en ensoñación romántica, pretensión, ilusión, ensueño, que verdaderamente entra a formar parte de la Realidad.

Esta es la cuestión que quería plantearos, habría que aprender a decir que las Realidades, ensoñadas, míticas, utópicas, son todas del mismo orden, y que todas ellas son falsas. Lo más, y esto en muchas de las sesiones de hace ya tiempo lo hemos estado haciendo, lo más, la condición de los sueños puede servir para poner de relieve lo ensoñatorio de la propia Realidad despierta. Eso sí, es lo más que puede servir. Pero de ninguna manera nos saca de la Realidad. De ninguna manera estamos más allá, como en alguno de los gráficos, más recientemente, hemos visto, el más allá tiene inmediatamente que convertirse en un más allá doméstico, en un infinito doméstico, en un incosciente doméstico... Ya recordáis: algo introducido, metido dentro, que sostiene toda la Realidad. Habría que aprender a decir "no está ahí la cosa, no está ahí la diferencia". La diferencia es entre Realidad y lo que no es Realidad, que es lo mismo que decir: la diferencia es entre la mentira y la verdad, porque la Realidad es por esencia mentirosa, como el otro día ya volvíamos a repetir, y en cierto modo a demostrar.

De manera que, aplicándolo al caso de mí mismo, es muy difícil realizar lo que de verdad se contrapone a mi Realidad, o el cúmulo de Realidades que me constituyen, del cual no sólo forman parte las Realidades más inmediatas y reconocidas que dicen mis prójimos o el Documento de Identidad, sino también las Realidades de ordinario más íntimas, que a lo mejor no se cuentan a nadie, que consiste en las ideas que yo me hago acerca de mí mismo, las entelequias de mí que me formo, y con las que me ayudo para vivir, para ir tirando. Todo eso forman mi Realidad, y ahí no se puede oponer más que mi irrealidad, o sea, mi verdad. Se puede decir así, porque una 'irrealidad verdadera' es simplemente la verdad que se opone a la Realidad. Es ella la que puede decir no a la Realidad en conjunto, y a la mía en particular. Es ella la que de una manera capaz de esa separación, que empezábamos recordando hoy, esa separación de uno mismo, de uno mismo en cuanto real, en cuanto condicionado, sustentado, por su muerte siempre futura; es esa irrealidad, ese yo que no es nadie, en cuanto irreal, el que en cierto sentido se puede temer; lo que importa es notar lo pesado y lo vigente de la confusión. Separación entre dos formas de Realidad (actual-analógica, despierta-soñada). Que vienen a ser la misma: se las quiere hacer pasar como una verdadera separación, y eso para lo que sirve es para olvidar la verdadera, para olvidar eso... lo que se dice ante el espejo: "yo, no SOY ése", que sería la verdadera forma de separación: "yo no soy ése".

Efectivamente, yo creo que nos vamos acostumbrando ya a notar que los que son verdad, es decir, yo y por consiguiente también tú (que podría ser cualquiera: tú que es necesariamente alguien que es yo, porque si no, no se le podría hablar), estos tienen la característica de no ser nada real; están, por supuesto, presentes, actuales, pero no pueden nunca morir ni desaparecer porque son ajenos a la muerte: eso de la

muerte sirve para los entes reales. Tienen que ser ajenos en ese sentido a toda Realidad, pero claro que sí son verdaderos, o somos verdaderos, tanto tú como yo.

Termino haciéndoos notar esto, que no sé si hemos tocado algún día, no estoy muy seguro. Efectivamente, hay primera y segunda persona en la gramática, y está 'yo' y 'tú', tal como los acabo de emplear ahora. Pero me temo que 'tú' y 'yo', si uno le habla al sol o a una piedra es porque le ha dotado a su vez de palabra, si no no le habla. Si no, no le habla; en cuanto un niño o un adulto cualquiera se pone a hablar a un pez, a una piedra, a la luna, es porque está en ese momento tomándolos precisamente como interlocutores, es decir, como sitios donde, a su vez, alguien habla, alguien puede hablar.

En este sentido el otro día decíamos. aunque de pasada. cuán estúpido era eso de que pensamiento y yo somos dos. Es decir, aplicarle a esta situación, gramatical, del sitio, precisamente las condiciones de la Realidad; pretender que yo soy uno y que tú eres otro, y que entonces entre los dos somos ambos, y por tanto somos dos, para terminar con el numeral. Esto no puede ser. Tú y yo no estamos de ninguna manera separados ni juntos de la manera que están separados y juntos los entes de la Realidad que forman parejas, o que forman a partir de las parejas grupos o conjuntos. Eso nos es ajeno. La condición de los verdaderos tú y yo, la condición de irrealidad, de ajenidad a toda Realidad, impide que se pueda concebir la relación entre tú y yo como una relación real de dos.

Más bien para ayudarnos a entender esto, tendríamos que pensar algo en este sentido en el que terminaré por hoy. Pensar algo como esto: yo, es el que habla, por tanto cualquiera es yo, lo hemos dicho mil veces, yo no es nadie, es cualquiera. Entonces eso de que al mismo tiempo haya yo es, (dejando a un lado las complicaciones como nosotros y vosotros y todo eso), esto de que al mismo tiempo haya 'tú' y 'yo', lo que viene es a mostrar (más que a mostrar, a hacer en vivo), la evidencia de que yo no puedo pararme en ningún sitio, de que yo tengo que estar haciéndome continuamente tú, y tú haciéndote continuamente yo: no tenemos un lugar como lo tienen las cosas. No tenemos un lugar, de manera que esto, aunque muy de lejos, vendría hasta a dar razón a aquellas intuiciones de los místicos de que el alma, aludiendo muy de lejos a mí mismo de verdad, al que soy yo que está preso en una Realidad, los místicos hablan de cuerpo y todo eso, pero en una Realidad, preso en una Realidad, que uno no puede parar, que uno no tiene sitio, que yo no tengo sitio; yo me tengo que estar haciéndome tú constantemente, y tú haciéndote yo constantemente, porque hemos visto que después de todo, el sitio al que se habla y el sitio desde donde se habla de alguna manera son el mismo en cuanto intercambiables.

Este salto, este paso de mí a ti y de ti a mí constante, es algo que se revela también en forma de la lógica, por ejemplo en la primera lógica que tenemos, la heraclitana; aunque después de todo, eso es lo que llamamos diálogos, ese salto en los diálogos. Diálogos, con el prefijo *diá-*, que quiere decir de acá para allá, es decir, que es el lenguaje pasando de acá para allá. Diálogos, eso es lo que implica el salto de mí a ti y de ti a mí; de forma que es de alguna manera en acción la lógica misma, la lógica al modo de Heráclito, ese diálogo o necesario salto constante de mí a ti y de ti a mí.

Todas estas son cosas que como veis se pueden decir acerca de la no-realidad, el sitio donde tú y yo estamos. Y puede incluso servir, hasta prácticamente, para romper esa enorme dificultad del desprendimiento de mí mismo; cuanto más se entienda, no se

sepa, sino se entienda el mecanismo de mí y de ti, que es el mecanismo de la lógica, más tal vez puede uno ir aprendiendo a desconfiar de la totalidad, o de la fatalidad de la Realidad, sintiendo la evidencia de que más allá o por debajo de la Realidad hay cosas de las que se puede hablar porque ellas mismas hablan.

Claro, que si empezáis, después de haber oído cosas como éstas, a convertirlas en una utopía, un ideal, pues ya sabéis, al cabo de la calle lo veis, nos hemos metido dentro, hemos metido dentro aquello justamente que se proclamaba estar fuera. Yo pienso que por otra parte no puede cegarle a uno para intentar entender cómo funcionan las cosas más allá de la Realidad, fuera de la Realidad, y sobre todo ayudándole con eso a no equivocarse, y a no confundir esta oposición entre lo real y aquello que le dice "no"; a no confundirla con Totalidad, son diferentes, una diferencia que a veces adquiere un gran prestigio, en la Sociedad, en la Realidad misma, por los motivos que antes ya hemos dicho. A no confundir esa frase: "yo no soy ése en la Realidad", a no confundirla con imágenes que uno se puede hacer de sí mismo: es verdad que por fuera yo tengo que ser un policía, un comerciante, un profesor, cosas por el estilo, y un padre de familia, una madre de familia, un marido, y una mujer, pero yo sé que por dentro soy otra cosa distinta. "Ése que se complace en su espejo", por recordar un poco de lejos un verso de Machado. Bueno pues todo eso es real, mis ilusiones acerca de mí mismo son perfectamente reales, mis aspiraciones a la realización son enteramente reales, no valen para nada en punto a procurar ese desprendimiento, y no debe confundirse con eso, con esa otra voz que es pura acción y viene de abajo... y que dice: "yo no soy ése".

End Formato